

Emmanuel Sougez y Marie-Loup Sougez,
Pitou. Álbum de familia
Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza
(Cuarto Oscuro), 2007.

Publicado por la reconocida historiadora de la fotografía Marie-Loup Sougez, hija del gran maestro francés, es una suerte de cartografía personal del París de entre guerras, donde "fuera de las grandes arterias, la vida era aún muy pueblerina", los vecinos se conocían y los personajes más relevantes de la sociedad eran los intelectuales que deambulaban por los cafés y boulevares. Las imágenes refieren precisamente a una suerte de *petite histoire*, en el sentido utilizado por la escuela de los *Annales* a mediados del siglo XX. Hombres comunes que construyen la historia, vidas cotidianas que se entrecruzan para formar la historia con mayúsculas. Tenderos y actrices, fotógrafos y escritores, todos conviven teniendo París como escenario.

De esta manera, los Sougez no son distintos a sus vecinos y se ven afectados por las mismas vicisitudes que los demás. Asistimos a sus mudanzas y presenciamos cómo la fortuna los va llevando de barrio en barrio parisino y cómo la ocupación alemana los obliga a salir de la ciudad. Sin embargo, no son una familia común. El padre, Emmanuel, nacido en Burdeos en 1889 y muerto en París en 1972, había fundado el departamento de fotografía en el semanario *L'illustration* en 1926, después de estudiar en Alemania y Suiza. Paralelamente a su trabajo como fotoreportero, se especializó en fotografía de desnudo y paisajes, así como ilustrador de libros de arte. Sin embargo, una faceta poco difundida de su obra es la que se muestra en el presente texto, el retrato, pero no ese que se hace por encargo, sino el que se utiliza como herramienta de la memoria familiar: el registro de los pequeños y grandes acontecimientos de nuestra vida cotidiana, caminatas, viajes, etcétera. Los sujetos de este registro son las tres mujeres que rodean a Sougez: su esposa Madeleine y sus hijas Claude y Marie-Loup.

Las fotografías de Marie-Loup, a quien vemos crecer a lo largo del libro, son imágenes llenas de luz que revelan una infancia feliz. "Para mí los años transcurridos en la École Alsacienne fueron los más felices" nos cuenta Marie-Loup al hablar sobre sus años escolares; nos relata cómo fueron llegando paulatinamente otros niños empujados por el antisemitismo y las amistades que formó

en aquella época. ¿Cómo habrá sido la Europa de entre guerras para una niña de cuatro o cinco años? Este pasaje remite a *Pelando la cebolla*, donde Günter Grass nos cuenta sus experiencias infantiles en el periodo de la paz armada, pero desde la óptica de un niño en la Gdansk polaca. ¿Qué habría sido del libro de Grass de haber contado con imágenes como éstas? Los ojos inquietos de Marie-Loup llenan las imágenes de un brillo especial: se le ve tomando el baño de tina en medio de la sala, desnuda en el balcón del apartamento o mirando divertida a la cámara junto al mar.

Mención aparte merecen las imágenes de Clo, hermana de Marie-Loup y catorce años mayor que ella; hermosa joven francesa de piernas largas y actitud desenfadada, captada en las más diversas poses por un padre enamorado del esplendor de la hija. Se observa en ellas que el artista se encuentra mucho más cómodo, pues la composición y el ángulo de las imágenes muestran a un fotógrafo perfeccionista pero sin la afectación de aquel que se sabe artista, parecen perfectas como por inercia, con esa secreta complejidad de la sencillez de la que hablaba Borges. Las fotos de Marie-Loup y de Clo forman un contrapunto exacto; así, mientras las imágenes de Marie-Loup reflejan la ternura y la sorpresa al ir descubriendo el mundo, las de Clo están cargadas de sensualidad y, hasta cierto punto, de nostalgia.

Son pocas las imágenes que registran a la madre, prematuramente desaparecida poco después de la liberación, y todavía menos las del propio Sougez. Sin embargo, hay algunas tomadas por Clo que lo muestran en pleno ejercicio profesional, donde se observan los boulevares parisinos en los que pronto comenzarían a escucharse las botas nazis de la ocupación. La Segunda Guerra Mundial lo modificaría todo: los Sougez, los parisinos, Francia y el mundo entero ya no serían los mismos. La familia cambiaría de residencia, y con la muerte de la madre se acabaría "la época de la crónica familiar".

